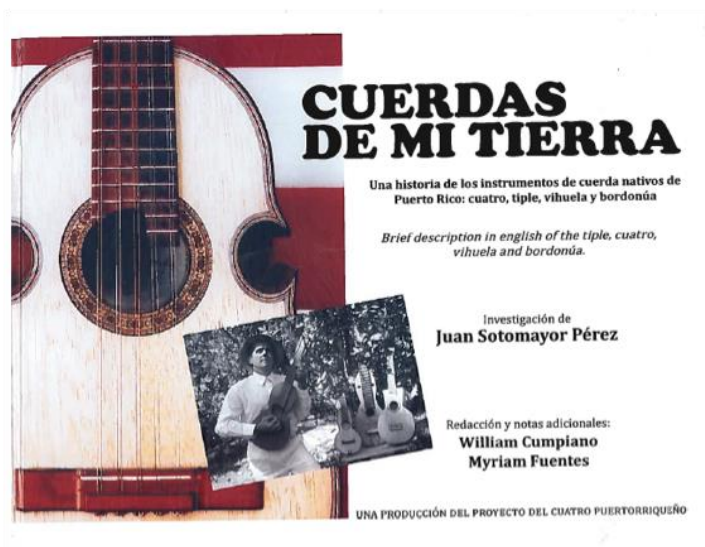


Reseña *Cuerdas de mi tierra* de Juan Sotomayor

Jaime O. Bofill Calero

Vol. 3, núm. 1, diciembre 2014

El libro *Cuerdas de mi tierra*, obra culminante del investigador Juan Sotomayor, es una



contribución invaluable a los estudios culturales de Puerto Rico y del Caribe. Como señala el autor este libro es el fruto de más de veinte años de trabajo que no se pudo haber logrado sin la colaboración de su colega William Cumpiano y el resto del equipo del

Proyecto del Cuatro Puertorriqueño, a quienes estamos endeudados todos los que investigamos sobre temas relacionados con la música jíbara.

Desde el principio del texto de forma íntima y autobiográfica Sotomayor, narra como le surgieron ciertas inquietudes e incógnitas sobre los instrumentos jíbaros de Puerto Rico. ¿Como nacen nuestros instrumentos nativos el tiple, el cuatro y la bordonúa?, ¿Se tocaban estos instrumentos en conjunto?, ¿Qué paso con la vihuela?, fueron estas interrogantes y el gran vacío existente en la literatura académica sobre este tema, lo que lo llevaron a realizar el estudio que hoy reseñamos. Durante el transcurso de la investigación emergen nuevas

incógnitas sobre nuestros instrumentos puertorriqueños que como muy bien señala el autor son “depositarios de una rica historia y una memoria evolutiva”, que conectan nuestra Isla con la historia, la cultura, y la geografía del Caribe, Latinoamérica, las Islas Canarias, España, Europa y África.

De manera sistemática y exhaustiva Sotomayor se dio a la tarea de entrevistar a artesanos, músicos, musicólogos, historiadores, y otras personas relacionadas con el mundo de la música jíbara que le suplieron información sobre la historia de los instrumentos de cuerdas del campesino puertorriqueño. Entre las mas de cien entrevistas sintetizadas en el libro, se encuentran varias a personas ya fenecidas como el artesano de cuatros Efraín Ronda (1899-1995) y los cuatristas Roque Navarro, Nicanor Zayas, y Efraín Vidal, entre otros que forman parte de una historia oral que ha quedado rescatada en el texto. Muchas de las anécdotas, historias, y datos extraídas de estas entrevistas se remontan al siglo 19 y principios del siglo 20, constituyendo fichas importantes en el gran rompecabezas de la historia de los cordofonos autóctonos de Puerto Rico.

Cuerdas de mi tierra cuenta además con una documentación histórica muy completa que complementa el extenso trabajo etnográfico logrado por Sotomayor y su equipo de trabajo. Textos seminales en la historiografía de la música jíbara de Manuel Alonso, Fray Iñigo Abbad, Alejandro Tapia y Rivera, Francisco del Valle Atilés, y Ramón Marín, por mencionar algunos, son entrelazados con los estudios mas recientes sobre la música de jíbara de Francisco López Cruz, Kacho Montalvo, Luis Manuel Álvarez, Ángel Quintero, Emanuel Dufrasne y Gustavo Batista enmarcando este libro en el diálogo académico que se ha desarrollado en torno a este tema hasta el presente. Sin embargo como se percata Sotomayor, tanto la documentación histórica y como la etnográfica recopiladas proveen solo una vista parcial sobre la historia de nuestros instrumentos de cuerda que apenas llega hasta

finales del siglo 18. En búsqueda de un cuadro histórico más amplio el autor recurre a métodos organológicos creando conexiones entre nuestros instrumentos autóctonos y sus predecesores europeos antiguos en base a su afinación y forma. Según menciona Sotomayor nos vimos “obligados a manejar el cuerpo, encordadura y afinación del instrumento como los principales depositarios de su memoria evolutiva” (Sotomayor 2014: 132-33). Será este método de “hacer los instrumentos hablar” (Sotomayor 2014: 133) en donde Sotomayor encontrara las pruebas más contundentes para esbozar las teorías audaces que propone acerca de los orígenes del tiple, la bordonúa y el cuatro, como también sobre un instrumento que hasta el presente había sido olvidado por completo, la vihuela.

Siguiendo una metodología organológica vemos como el autor traza un linaje entre el cuatro antiguo y la cítola medieval (sigloXIII) (ver imagen 1), instrumento europeo que descende de la cithara (kithara) de la antigüedad clásica. Es en la cítola donde encuentran



Imagen 1: Cítola (Cantigas de Santa María, sigloXIII).



Imagen 2: Cuatro antiguo “cuadrao”, foto Proyecto del Cuatro.

nuestros investigadores un parecido al cuatro antiguo de cuatro cuerdas por su forma cuña semi-círculo, su afinación de quintas y cuartas (5-4-4) y la manera tocar este instrumento con plectrum (ver imagen 2).

En su búsqueda de explicar el porque de la subsiguiente transformación a la forma

aviolanada del cuatro de cinco cuerdas, Sotomayor se encuentra con un instrumento raro llamado violarina que existió para principios del siglo 20. La violarina un híbrido entre el violín y la mandolina pudo haber sido el eslabón perdido en el desarrollo del cuatro moderno, como señala el autor “del ambiente de sincretismo y experimentación del entre siglos surgió el cuatro moderno, con morfología de violín y mandolina; y alma de cítarra” (ver imagen 3) (Sotomayor 2014: 174). Es importante recalcar que el autor plantea que el instrumento que conocemos como cuatro moderno aviolanado de diez cuerdas tiene un parentesco mas cercano a la mandolina y la bandurria con por su forma de tocarse y la afinación en cuartas.



Imagen 3: Quinteto Borinquen: Joaquín Rivera (en el medio, de pie) con cuatro de diez cuerdas forma aviolanada, Felipe Rodríguez sentado a la derecha sujeta la violarina, foto Proyecto del Cuatro.

Pero los modelos europeos no fueron los únicos responsables en el desarrollo de nuestros instrumentos típicos. Como ejemplo de la influencia africana el libro menciona al tiplón con macho, instrumento que se asemeja al banjo por la cuerda suelta atada al brazo. El banjo, instrumento de raíces africanas muy utilizado en la música de blues y country de los Estados Unidos, tiene mas historia en el Caribe en países como Saint Domingue (Haití) donde es conocido como banzá según Laurent Dubois y otros académicos de Duke University.¹ Curiosamente en Puerto Rico el tiplón con macho, aquí citando a Kacho Montalvo, era conocido en el área sur de Peñuelas como “banya” nombre que demuestra una afinidad etimológica con el banzá haitiano. Este tema, aunque tratado brevemente en el libro *Cuerdas de mi tierra*, es muy importante y debe ser explorado más fondo.



Imagen 4: Yomo Toro con cuatro moderno “aviolanado”, foto de Juan Sotomayor

¹ Ver su página web Banjology <http://sites.duke.edu/banjology/> .

Además, el libro presenta 350 fotos que aparecen intercaladas en el texto, lo que le añade una riqueza visual y un recurso muy necesario en la reconstrucción de la historia de nuestros instrumentos de cuerda. Muchas de las imágenes son originales de Juan Sotomayor quien fue fotógrafo para el New York Times (ver imagen 4).

El libro está escrito de manera accesible para el público general pero con rigurosidad y detalles que hacen de este una lectura interesante para músicos, aficionados y académicos. *Cuerdas de mi tierra*, un trabajo extenso, bien documentado y pionero en cuanto a la historia de nuestros instrumentos de cuerdas abre el camino y constituye una contribución esencial y fuente necesaria a consultar para los futuros estudios culturales que conciernen a Puerto Rico y el Caribe. No cabe duda de que *Cuerdas de mi tierra* debe formar parte fundamental de la biblioteca de todo aquel que le interesa el folklore puertorriqueño.